



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #185

DOMINGO IV DE PASCUA

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



El IV Domingo de Pascua, es el llamado Domingo «del Buen Pastor». Sin embargo, en el evangelio del presente ciclo, Jesús se identifica con «la puerta de las ovejas». La yuxtaposición de ambas imágenes (puerta-pastor) que encontramos en el capítulo diez del evangelio de Juan, se entiende desde la costumbre de los pastores en Israel de apostarse en la puerta del aprisco durante la noche para guardar al rebaño por el punto más débil y expuesto a los ataques de quienes buscaban robar o matar. El capítulo 10 de san Juan sigue al relato de la curación del ciego de nacimiento que, tras su curación y su camino de fe hasta confesar a Jesús, es expulsado de la sinagoga por los fariseos. En los fariseos, Jesús ve actualizada la actitud de los dirigentes de Israel en el Antiguo Testamento, a los que Dios acusaba de no preocuparse de los que debían guiar. Frente a ellos, Dios había prometido que Él mismo gobernaría a su pueblo y lo apacentaría por medio de un descendiente de David. Dios ha cumplido su promesa enviando a Jesús: Él es el auténtico pastor a quien le importan las ovejas, que arriesga libremente su vida por defenderlas (Jn 10, 11.15.17.18), que las conoce por su nombre, marcha delante de ellas y las guía (Jn 10,3-4.14). La imagen de Jesús como «puerta» sirve tanto para los pastores como para las ovejas. Jesús es **«puerta» para los pastores** en cuanto que solo a través de Él y en comunión con Él se puede pastorear al pueblo según el proyecto de Dios. La fe en Jesús y su seguimiento capacita y acredita a los verdaderos pastores: solo a través de Él se puede entrar al rebaño. Este Domingo se celebra la Jornada Mundial de oración por las vocaciones al servicio del pueblo de Dios. Pidamos que el Señor encuentre respuestas generosas a su llamada y que los que responden a ella sean dóciles y humildes para reproducir en todo, el modelo que tienen en Jesucristo, de modo que en su voz las ovejas puedan reconocer la del «auténtico Pastor» y en su modo de vida todos puedan identificar que es Él quien apacienta al rebaño. Pero, además, Jesús es **«puerta» para el rebaño**: Él es el único y universal mediador, pues solo en Él y a través de Él se tiene acceso a la salvación: «quien entre por mí, podrá entrar y salir y encontrará pastos». No hay más camino para la salvación que la fe en Jesús, la cual es un proceso continuo de crecimiento en su conocimiento y en su amistad. Solo a través de Jesús entramos en plena comunión con Dios. A través de la humanidad de Cristo se nos ha abierto «un camino nuevo y vivo» hacia el Padre. El tiempo pascual nos impulsa a la misión de anunciar, con nuestras obras y palabras, que al Crucificado «Dios lo ha constituido Señor y Mesías», único mediador y autor universal de la salvación, auténtico Pastor que nos conoce, nos cuida, nos guía, nos ama y se ofrece por nosotros. Solo este anuncio puede provocar la conversión.

Jornada Mundial de Oración por las vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas



JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES

En el mensaje titulado *“El descubrimiento interior del don de Dios”*, el Santo Padre reflexiona sobre el valor de la contemplación y la interioridad, para escuchar y atender a la llamada vocacional desde la relación cercana con Dios en la vida cotidiana. Como un camino que refleje la belleza de Cristo, partiendo del conocimiento mutuo, la confianza, hasta la maduración de una respuesta plena.

El cuidado de la interioridad

El Papa urge la necesidad de cultivar la interioridad en la vida cristiana para ser reflejo de Jesús «pastor bello» (Jn 10,11). “Para conocer esta belleza no son suficientes los ojos del cuerpo o criterios estéticos; se necesita contemplación e interioridad”.

“Dicha relación -escribe el Papa- se construye en la oración y en el silencio y, si se cultiva, nos abre a la posibilidad de acoger y vivir **el don de la vocación, que nunca es una imposición o un esquema prefijado al que simplemente hay que adherirse, sino un proyecto de amor y de felicidad.**”

llamados a conocer a Dios

“Estamos llamados a conocer a Dios por medio de la oración, de la escucha de la Palabra, de los sacramentos, de la vida de la Iglesia y de la entrega a los hermanos y a las hermanas”.

“Dios habita en nuestro corazón; la vocación es un diálogo íntimo con Él, que nos llama —a pesar del ruido en ocasiones ensordecedor del mundo— y nos invita a responder con verdadera alegría y generosidad”.

Exhorta a los jóvenes a escuchar la voz del Señor, “que los invita a vivir una vida plena, realizada, haciendo fructificar los propios talentos (cf. Mt 25,14-30) y clavando en la cruz gloriosa de Cristo los propios límites y debilidades”.

Un continuo confiar

De la experiencia y conocimiento de Dios, precisa el papa León, “nace la confianza, actitud que es hija de la fe, esencial tanto para acoger la vocación como para perseverar en ella. La vida, en efecto, se revela como un continuo confiar y encomendarse al Señor, aun cuando sus planes cambien los nuestros”.

Recuerda también las enseñanzas del reciente Jubileo de la Esperanza: “es necesario cultivar una confianza firme y estable en las promesas de Dios, sin ceder nunca a la desesperación, superando miedos e incertidumbres, con la certeza de que el Resucitado es Señor de la historia del mundo y de nuestra historia personal”.

Proceso de maduración

El Pontífice, también, se refiere a la importancia de la maduración de la respuesta a la llamada vocacional, ya que “la vocación, en efecto, no es una meta estática, sino un proceso dinámico de maduración, favorecido por la intimidad con el Señor”.

Para esa maduración, reitera la relevancia de “tener un buen guía espiritual que acompañe el descubrimiento y el desarrollo de la vocación. **Qué importantes son el discernimiento y el seguimiento a la luz del Espíritu Santo, para que una vocación pueda realizarse en toda su belleza”.**

Concluye el Papa León XIV animando a cultivar la relación personal con Dios a través de la oración cotidiana y la meditación de la Palabra. “Detenerse, escuchar, confiar; de ese modo, el don de la vocación madurará, os hará felices y dará frutos abundantes para la Iglesia y para el mundo”.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que, al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo responsorial

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

Queridos hermanos:

Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios.

Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca.

Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente.

Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia.

Con sus heridas fuisteis curados.

Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

Catequesis de adultos mayo

Viernes 8, 18.30-20.00

Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 9, 16.30-18.30

Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Las seis madejas



Un rey cruel, en su maldad, había apresado y encarcelado a Romualdo, a quien todo el pueblo veneraba y reverenciaba como a un hombre de Dios y profeta para su pueblo, e hizo saber que no lo pondría en libertad hasta que el pueblo pagase una muy elevada cantidad de dinero por su rescate. Una manera despiadada y salvaje de cobrar impuestos.

El rey sabía que el pueblo veneraba al santo y acabaría pagando.

Pagaron mucho, en efecto, pero la cantidad recaudada no llegaba aún a lo estipulado por aquel rey. Una viejecita de un pueblo cercano se enteró también de lo que sucedía y quiso contribuir en su pobreza. Era hilandera, y todo su capital en aquel momento eran seis madejas recién hiladas. Las tomó y se encaminó a palacio con la intención de entregarlas para el rescate.

Quienes la veían pasar, murmuraban y cuchicheaban, y se sonreían ante la ingenuidad de su gesto y la inutilidad de su esfuerzo. ¿Qué valor podían tener seis madejas de hilo en un rescate de millones? Algunos incluso se lo decían a la cara e intentaban disuadirla de su empeño.

Llegó ante el rey y éste le preguntó:

¿Acaso crees que el valor de estas madejas servirá para poner en libertad a Romualdo?

Ella contestó:

"No sé si ayudarán para que recobre la libertad o no. Lo único que pretendo es que cuando Dios, en su juicio, me pregunte qué hice yo cuando Romualdo estaba en la cárcel, no tenga que bajar los ojos avergonzada y contestar que no hice nada". Y presentó su ofrenda.

El rey, al escuchar aquella respuesta, ordenó que de inmediato liberaran al hombre de Dios.

No justifiquemos nuestros "no hacer nada", porque creemos que nuestra ayuda será insignificante ante grandes necesidades. Dios nos preguntará qué hicimos nosotros, por socorrer y atender a quienes más lo necesitaban. No dejes que tu respuesta sea... NADA

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

